

CONCLUSIONES DE TORRES

A MARTIN

EN RESPUESTA DE SU JUIZIO FINAL.

LA PRIMERA CONCLUSION.

Al medio que ignora la Astrologia, no se le debe permitir el exercicio, ni aplicacion de las Medicinas: y el que se arroja à aplicarlas sin los preceptos Astrologicos, vive en pecado mortal actual, y ocasion proxima.

LA SEGUNDA CONCLUSION.

La Astrologia es la Ciencia mas Noble, mas util, y mas segura, que todas las Ciencias (salvo en todo la Sagrada Theologia.)

EN LA DEDICATORIA SE LE RESPONDE

de à las locuras *De el Juizio Final*, y Torres Dedicò su trabajo, al mismo Templo, à donde llevò sus Satyras  
Martin

AL DE EL EXCELENTISSIMO SEÑOR

DON ALVARO BAZAN

V ENAVIDES

Marquès de Santa Cruz, &c.

En Salamanca: En la Imprenta de la S. Cruz.



AL EXC.<sup>mo</sup> SEÑOR

DON ALVARO

BAZAN DE BENAVIDES,  
 Marquès de Santa Cruz de Bayona,  
 Señor de las Villas de el Viso,  
 y Valde Peñas.



Uemar hediondezes en el Templo, donde solo deben ser pavesas las Aromas, es burlarse de el Idolo : encender asquerosas resinas en el Sagrado donde se consumen los incienfos, es ahumar la Imagen : lisongear con blasfemias à la Deidad, es el mas exquisito estudio de ultrajarla : y en fin (S. Exmo.) dedicar Satyras à un Principe (perdone V. Exa. el Castellano) es enfuciarse en el Ara, y escupir al Altar. Al siempre venerado Templo de V. Exa. se acoje oi Martin, y quando debiera salpicarle con medrosos afectos, lo

A

em-

empuerca con atrevidas injurias , y sacrilego ofrece por víctimas ponzoñas ; por cultos diésterios , por sacrificios escandalos , y derrama la fucia sangre de su coleara , quando debiera verter el mas puro nectar de su veneracion. Hirióme Martín la honra , y delinquente se refugia al Sagrado , valgale mil vezes en hora buena , si cobarde arrepentido huye de el justo rigor de la venganza ; pero llevar à su delito en habito de culto , para que la justificacion de V. Exa. lo esfuerze , patrocine , y abraze , es la mas barbara irreverencia , que ha inventado la obstinacion , pues además de irritar à V. Exa. al injusto enojo de mi humildad , le haze complize en las ruinas de mi estimacion. No siento sus rabiosas mordeduras ( que à estas sabrá sanar la admirable Cirugia de mi desprecio ) solo me triza el corazon , que hombre de tal casta de corage afirmo , y haun se firme *Criado de V. Exa.* quando no ignora el mundo , que se ha dexado servir de varones esclarecidos en todo linage de virtudes , empezando sus luci-

mica-

mientos desde la limpieza de sus cunas, hasta la gloria de sus mortajas.

Agresor , y herido ( raras vezes sucede ) estamos S. Exmo. en un refugio, Martin se adelantó à hazer tributo de una ofensa, y yo vengo à hazer galanteria de la llaga, note V. Exa. nuestras disposiciones, y sentencie en la pureza de los sacrificios, él buscó à V. Exa. para agravios, y yo le solicito para rendimientos ; él , para adularle con falsas ignominias, y yo para rendir en mis desvelos mi voluntad; él combida à V. Exa. à un enojo , y yo le galanteo à una piedad ; él se retira de miedo al Sagrado , y à mi me arrastra el interes solo de una voluntaria servidumbre; él ofrece en un libelo repetidas fatiras , y yo sacrificaré en mis discursos solidos desengaños , y para que no pueda la humana malicia torcer mis justas defensas à defendados de la pluma ante V. Exa. protesto no hablar con Martin , si solo rechazaré en Problemas la barbara cultura de sus voces tan hijas de su corage , como heruanas de sus obligaciones , dictaré mis

discursos con limpieza , y huiré de todo rasgo, que pueda equivocarse con sus costumbres , llevese la palma de lo satyrico Martin , que yo le buscaré en los puntos de su profesion , y pues tenemos madera cortada para elevar famosas Torres , apartemos de nosotros las flácas materias , que arruinan el alma , y eternizan los tormentos , y trabaxese en el templo de nuestra fama la mas plausible duracion , pero antes permitaseme justificar mi queixa , para que considerada mi abstraccion , y su arrojio , à mi me dissimule V. Exa. esta ofensiva , y à él le perdone , y haun se lastime de la loca vanidad de su soverbia.

Aquellos trabajos , que debieran ser publicos interéses de el provecho comun, los haze Martin privados meritos de su condenacion , inventa satyras , y destruye ciencias , à las doctrias les basta ser agenas para ser objetos de su envidiosa pluma , y asì solo busca retoricas para elevar vilezas , y desquartizar elegancias ; camino es de hallar Lectores , porque regularmente se complaze el mas modesto individuo,

duo , quando escucha desprecios de otro, pero tambien es el modo no tener sequazes , pues repasados de el escarmiento, la misma inclinacion que los oye, los abomina , que estos son gages de el mar, ser aborrecido haun de la misma voluntad que lo abraza. Urón ambicioso es Martin de todos los modestos Scriptores , urga en los mas remotos senos de sus escritos, y quando no puede su codicia hallar pressa , se agarra de una paja , y en publica campiña haze ostentacion de inutiles destrozos. Escribió el discretissimo Porras , un Arte Anatomico en que ganó la veneracion de los Doctos , y el universal cariño de los aplicados ; y envidioso Martin de sus lucimientos, lo intentó obscurecer con las tinieblas de sus funestas noches: Tanto enojó à la modestia de el Doctor Araujo, que desde las permisiones de la pluma, se arrojó à lo prohibido de un leño , y en este linage de Religion Escolastica, y Politica , no ha dexado virtud sin azote , ni vicio sin sequito : Raro hombre ! Nada sigue , y todo lo persigue ; metido à Autor

sin mas secta, ni rumbo , que su capricho,  
 tanvariable, ytan antojadizo de la novedad  
 q se muda dos veces en la semana opinion  
 limpia como camisa , que para Medico es  
 admirable condicion! Ha pobres vidas de  
 mis proximos! Oi (Exmo. mio) tambien  
 escribe contra mi; ayudado de otros diez  
 Anonimos, sin mas motivo que acreditar  
 las tareas de un Religioso desocupado, que  
 reñido con las estrechezes del silencio, tie-  
 ne en gritos al Orbe literario, en question  
 los ingenios , en calma los discursos , y en  
 pendencias, y pleitos los animos , y me  
 faca al Theatro de el Mundo afsiendose de  
 un pelo , quando yo vivia con otra quie-  
 tud , mortificando las alegrias de el natu-  
 ral ; pues valgame Dios ! dize Martin à  
 V.Exa.en su Dedicatoria, que tiene causas  
 para escribir conta mi ; pues pregunto, es  
 causa vivir retirado à mi obligacion ? Es  
 motivo, no deberme aquel Padre , ni este  
 mal Hijo la mas leve memoria, ni contrac-  
 cion por boca, ni pluma à sus disparates  
 criticos ? Si : me responde la herida pru-  
 dencia , que en la condicion de un vano  
 lo-

loquaz , es sobrada impaciencia ver en otro las religiosas mordazas del retiro. Valese Martin de aquellas vulgares fatyrillas , que en las Aulas de el passatiempo bomitó el Poblacho, para deslucir profesiones, sin que se aya reservado de esta despreciada mordacidad , ni lo Sagrado de la Theologia ; y con estas vulgari- dades, reídas de la necia sencillez , y llora- das de la prudencia , procura que se des- tierte como pernicioso la mas util dem on- strativa , y grave de las ciencias , à quien han seguido , y venerado infinitos Docto- res Santos de la Iglesia; pero esto es por huir la cara , y esconder la conciencia, pa- ra que no le sonrojen los *mentis* , que le dá la Astronomía à sus curaciones , procu- rando contra Santo Thomás , San Agus- tin, San Ambrosio , San Alberto , y toda la turba de Philosophos, y Medicos Chris- tianos , persuadir que se pueden practicar sin conocimiento de tiempos , è influxos las Medicinas. Pero vamos ahora , Señor Exmo. con verdad , apurando lo falible de su Ciencia, y lo menos peligroso de la

mia, sin salirnos de la fatyra, que hace à mis Pronosticos.

En toda casta de letras, se escuchan los truenos de los ignorantes, pues teniendo las Ciencias principios evidentes, al continuár discursos demonstrativos acontecen varios defectos, yá de parte de la materia, yá de parte de la forma, y herrando muchas vezes el camino que guia à la verdad oculta, sale cada hombre eligiendo la senda que le parece; y esta es la variedad de opiniones à que están sujetas las facultades, y la cruz en que se atormentan los ingenios, y en todo problema está el entendimiento descolorido, temblando de miedo, y asido de dos proposiciones, recelandose, que el vendabal de un sylogismo le derribe el andamio en que se mantiene, y si esse satisface de tener fixo el pie mas en las verdades de la Práctica, que en las fileterias de la Theorica, que esta solo sirve de engañar la razon: Así la llaman los Doctos *Illuminatio sensus*, pero la otra aclara de el todo las dudas, y derriba los miedos; pues aquella ciencia que

con

convence con más démonstraciones las rebeldias de el entendimiento, será la mas util, la mas cierta, y la mas noble, pues al asunto, Martin se ha empeñado en apuntar las falibilidades de mis Prognosticos; estoi contento; practicos somos uno, y otro en nuestras profesiones, cuide de mis mentiras, que yo desde oi me dedico à formar una lista de sus muertos, y por quando por cada horror de un Nublado no me pueda dar diez difuntos encima ( quedandose él con los que huviere menester para passar el año ) pierdo mi fama, mi opinion, y quanto soi, y pueda adquirir; y dexemos à parte lo que él malogra en sus defaciertos, que son muchas vidas, que à los mios debe estar agradecido el mundo, pues si doi unos falsos truenos, bien merezco el perdon de haverlos herrado, por el gusto de no haverlos oïdo: Sigamos cada loco su tema, él à esperar mis lluvias, y yo à reconocer sus enfermos, y en el Prothomedicato, en el Consejo, ò en la Universidad, ajustarémos cuentas cada mes, y alli sabrémos si estos errores, y mentiras

nazen de nuestras ciências , ò de nuestra ignorancias , y en tanto que la christians consideracion llora sus estragos , y el prua dente juizio desprecia mis defahogos, se formará cartapacio nuevo , ya que no puede ser vida nueva.

Déme Dios sufrimiento para conformarme con esta iajuria , y valor para contener las lagrimas , que envia el corazon à mis ojos deshecho en pedazos de la memoria, que de el malogrado Angel , y Rey nuestro Luis Primero , haze este Marmol Satyrico : Dize : que se me debia castigar porque pronostique la nunca bien llorada muerte del que oi está coronado de vida: Permitame V. Exa. apartarme este rato, para hablar à Martín. Dime Barbaro , es lo mismo pronosticar una muerte, que de fearla ? No , porque viven mui distantes los deseos de las conjeturas ; pues con que alma hazes delitos los discursos ? Quando tu defaucias à un enfermo, sea Rey, ò Principe , ò Pobre , debes ser castigado ? Tampoco , porque estos sucessos los pronuncias en virtud de los principios medicos;

pues si con estos mismos fundamentos de  
 tus Libros Medicos (sin valerme de los  
 Astrologos como te probaré) defaucio, y  
 pronostico su muerte, debo ser reprehēdi-  
 do? Menos: antes me hago digno de el pre-  
 mio, (pues enseñandonos la fe à los morta-  
 les, qué mas puede desear el hombre (sea  
 el que se fuere) que tener quien le preven-  
 ga los futuros peligros para evitarlos)  
 pues como acusa tu perversa intencion  
 aquello mismo, que en conciencia estás  
 obligado à prevenir, pronosticar, saber, y  
 luego evitar? Valgame para tu confusion,  
 y mi defensa tu exemplo: Yo pronostiqué  
 la muerte del malogrado Luis, y la def-  
 to, gracia fue que murió: El zelo de sus Phisi-  
 cos de Camara, su ciencia, y buena apli-  
 de- cacion (haun con el aviso de la Astrolo-  
 ntes gia) acudió à remediar el libro de su vida  
 que se desquaternaba; pregunto: le cu-  
 ndo raron? Le dieron la vida? No, pues  
 rin- quien acertó? El Astrólogo, que lo previ-  
 am- no un año antes, ò el Medico que no lo co-  
 un- noció nuuca? Hai! Exmo. Señor mio, co-  
 cos; nocida está la dañada intencion de Mar-  
 pues

tin, deffentierra las frias zenizas del her-  
 moso cadaver para instrumento de su gro-  
 fera saña : à mi me finge un cruel delito,  
 porque fue lastimoso el acierto, y à los  
 Doctos Medicos de su Camara, les dá un  
 sonrojo en lo que no fue posible el reme-  
 dio, ò quiere calificar de necio su cuida-  
 do, porque faltó a aquella lastima su pre-  
 fucion, ò à lo menos despierta la me-  
 moria del ignorante vulgo, para que  
 vuelva à disparar las voces, que entonces  
 arrojó contra la inocencia de sus Doctos  
 Afsistentes. Vuelvome à V. Exa. y le su-  
 plico, que me oiga los experimentados  
 preceptos, conque la Docta Medicina  
 previene, y alcanza estos futuros, que el  
 blasfemarlos Martin, es porque los igno-  
 ra, que como no ha estudiado el Arte de  
 curar, sino el de emplastar, le cojen mui  
 de susto estas noticias.

Crió Dios en el principio à la tierra,  
 y al Cielo, y perficionó esta grande obra  
 en seis dias, y al septimo (digamoslo así)  
 le hechó à dormir, *Septimo autem die re-*  
*quievit*, y todas las causas criadas segun-  
 das

das empezaron desde este dia à obrar por si, y poner en exercicio aquellas virtudes comunicadas por su Criador ; y esta me parece à mi , siguiendo el parecer de todos los Sabios , que es la causa porque la naturaleza se exalta , y haze mayores alteraciones en los numeros impares , como son el siete , nueve , veinte y uno , veinte y ocho , &c. Todos los Doctos (menos Martin ) confiesan , y temen los influxos de los Astros , y además de el calor , y luz que él concede (y haze demasiado) les confiesan especial virtud para mantener , producir , y figurar à este mundo de inferiores: esto es indubitable , pero vamos con el gusto de Martin , y por ahora no hai influxos , pero es certissimo que hai en los cuerpos, en el Cielo , ò en el haire un Duende , que este brinca , y faca la cabeza en este numero de dias , y explica sus fuerzas en el siete , veinte y uno &c. v. g. en los tabardillos , enfermedades agudas , y exacte per agudas , las mayores alteraciones, y batallas de la enfermedad, y la naturaleza , son al siete , veinte y uno , veinte y

ocho, &c. y de estos días, haze sus Pro-  
 nosticos, el bueno, ò el malo Medico;  
 pues de el mismo modo la vida toda de el  
 hombre (enfermedad de muerte desde el  
 punto de el nacer) padece estas alteracio-  
 nes, y mudanzas, como consta de todos  
 los Libros Medicos; pues la dividen pri-  
 mero en quatro edades, repartidas por es-  
 tos mismos numeros, y à la entrada de  
 ellos teme la prudente Philosophia estos  
 sacudimientos, que haze la naturaleza de  
 una complexion para entrar en otra; y des-  
 pues divide los años de las quatro heda-  
 des, en climatericos, hebdomaticos, y  
 eneaticos, v. g. El año 7. 21. 35. 49. 63.  
 &c. el año 9. 18. 27. 36. 45 &c. y en es-  
 ta distribucion nos aseguran en sus mu-  
 danzas violentas los peligros, y cada dia  
 se haze por la experiencia mas creible esta  
 Doctrina. Pues si este Duende influxo, ò  
 lo que Martin quisiere, haze mover à la  
 naturaleza de el hombre (de quien vamos  
 hablando) en estos numeros observados  
 por sus Autores, y libros, y de estos pro-  
 nostica su ciencia la vida, ò la muerte de

el enfermo, por què razon no se ha de pronosticar tambien la enfermedad futura, quando su Ciencia, y mi experiencia me grita estas alteraciones à la mudanza de una edad, y una complexion à otra, y quando un mismo Duende domina en el estado enfermo, y en el sano? Y en uno, y otro se mueve la naturaleza por estos numeros? Y esta ( Exmo. Señor ) es observacion, que ninguno la puede negar, porque tiene contra lo falible de sus discursos, la demonstracion de muchos ojos: y si esta doctrina es falsa, culpe, y escriba contra sus libros, que los Astrologos ( si alguno habla de estos años, no lo he visto ) y si por solo Pronostico se debe desterrar, vayan fuera todas las Professions, y Ciencias, pues todas son la misma conjetura: De esta, y de la otra señal conjetura el Legista al Reo, y al inocente; de la union de causas naturales, pronostica saludes, y muertes la Medicina; y esta parte pronostica tanto en el estado enfermo, como en el sano es la mas essencial, y la mas encargada que tienen los Medicos; y en ro-

das las Universidades se mantiene una Cathedra de Prognosticos, y en esta insignifimada de Salamanca, desde que se fundò se estudia en ella, con tanta aplicacion, y cuidado, que para obligar à los Curfantes Medicos que la asistan, no les pasan sus cursos, ni pueden arribar à sus grados, sin un año à lo menos de asistencia de estudio, y aprobacion de sus Maestros; pero Martin sabe mas que todas las Universidades, y èl estudiò en donde no hai esta Cathedra, y si la hai, la despreciò, y en parte hizo bien, que para ser Medico emplastativo, demasiado sabe, que el mayor mal que se puede suceder, es ser necio en esta vida, y condenado en la otra: No se escandalice V.Ex. que mi intento es probar que lo està todo Medico, que desprecia como inutil lo mas glorioso, y preciso de su Arte.

Concluye Martin el ultimo parraso de la indigna Dedicatoria que haze à V. Exa. diziendo, que se destierren los Prognosticos, y que solo se permita un Lunario, y Calendario: algo le han hecho, quan-

quando tan mal los quiere ; si Señor , que solo quiere Martin , matar sin testigos , y como tiene tantos ojos la Astrologia , y esta defentierra los errores que el oculta, desea ser delinquente sin mirones ; en los Prognosticos trabajamos como Philosophos , Astronomos , y Medicos : en esta forma : las Lunas , Eclipsés , aspectos , y toda la demonstracion de los Cielos ( parte que no tienen las demás Ciencias ) la formamos en virtud de principios evidentes infalibles Mathematicos ; las lluvias , truenos , granizos , terremotos , inundaciones , y pestes , à estas nos las enseña à conocer la Filosofia , discurrendo por los movimientos de el ente natural estas alteraciones , y à esta parte llaman los necios , como Martin , Astrologia por mal nombre ( que no hai tal Ciencia en el mundo . ) Esta Filosofia Prognostica de causas naturales , es tan buena , tan santa , y tan sin perjuizio , que no ay Santo Padre que no la haya professado ; la parte de las enfermedades , la trabajamos como Medicos , y estos principios nos los presta Ga-

leno, y Hipocrates, que los dexaron escritos, y observados, y tan encargados, que à los que los ignoran, los llaman sepultureros, homicidas, y ciegos; y habiendo conocido el lamentable estado de la Medicina, se han encargado los Astrologos à poner por las estaciones de el año las enfermedades que ocasionan sus entradas, y movimientos, y estas trasladadas de sus libros, y al mismo tiempo la administracion de las Medicinas, arreglado todo à sus preceptos, pues la Astrologia, ò Astronomia (como Martin quisiere) no trata de tales juizios, ni tiene mas objeto que el Cielo; luego si el poner *colicos, tabardillos, purga sangra, &c.* es delito, ahorquen à los Medicos, y quemem sus libros, que los nuestros no nos enseñan mas que una divina contemplacion de las estrellas; y en fin, estudien ellos lo que tienen obligacion, y nos ahorraràn este trabajo, y entre tanto permitasenos ponerles sus defectos al rostro, para que avergonzados de sus errores, vivan con mas cuidado, y sepan, que nuestras vidas valen mucho,

y que para su conservacion no se deben omitir, ni aun aquellas nimiedades, que pican en ridiculèz de los discursos: en los demàs suceffos defacredita mi Religion, pues no me havrà visto salir de las causas naturales à la adivinacion superficial, ni en mis escritos hallarà proposicion que no estè arreglada al arte, y à la naturaleza; y fino que le diga èl à V. Exca. si en algun tiempo me ha encontrado rebolvien- do las pepitas de las manzanas que cuelgan en los Arboles de Peralvillo, ò si me oyò consultar à las ferventes palpitations de las entrañas de los animales muertos, ò si tuve por soplonas à las aves, ò si al libre alvedrio le amarrè con las cadenas de el influxo, que yo desearè saber si responde que sì. Las enfermedades de los Principes, Reyes, Sastres, y Albañiles, ò de otro qualquier hombre, de quien yo sepa la edad, la pronosticarè (sin faltar à mi Sagrada Religion) pues por lo dicho en el parraso antecedente conjeturarè su enfermedad en las alteraciones de su naturaleza, y una vez enfermo pronosticarè su vida, ò

su muerte como Medico ; como hazen , y deben hazerlo todos , y el que lo despre-  
 cia , idiota temerario , y indigno de  
 profesar el permitido arte de la Medici-  
 na : y en fin , para responder à qualquiera  
 obiecion de mis escritos ( como esta se es-  
 criba como Dios manda, sin dicitrios con-  
 tra la persona ) estoi pronto à satisfacer  
 en qualquiera Tribunal : y pues el mas  
 Religioso, grave, y discreto de la Santa  
 Inquisicion ha dexado correr mis Prog-  
 nosticos, es mucha ofladia de Martin querer  
 los desterrar pues asfi maltrata al zelo , vi-  
 gilancia, y santidad de aquel conclave,  
 quien por tantos siglos les ha concedido  
 libre passo, y discurro que mas sabrà la  
 Inquisicion que Martin.

En la Corte de Roma, y por toda la  
 Italia, y aun acà llegan todos los años  
 Prognosticos, y los Sumos Pontifices son  
 Catholicos Christianos, por la gracia de  
 Dios, y pues los sufren, consienten, y gas-  
 tan, dexelos Martin ; y crea que yo soy  
 mas escrupuloso que el ( que por esso no  
 me he puesto à Medico ) y si hallara cosa  
 de

de las que me prohiben las Bulas de los Santos Padres , no la pusiera en donde fu torcida intencion la trabucara : los Prog- nosticos van al Real Consejo de Castilla, y à la censura de los Sabios , y es locura que presume Martin saber mas que los Ponti- fices , Consejeros , è Inquisidores , y si tie- ne alma, debe delatarse ante su Tribunal de estos testimonios , pues en su papel me haze Professor de lo prohibido , quando foi el que mas me he burlado de los su- persticiosos delirios , y para credito de es- ta verdad , y de el desprecio con que yo me he reido aun delos juizios consentidos, lea à mis Prologos , y ultimamente la res- puesta al Sarrabal de Milan en mi *Correo de el otro mundo* , en donde digo estas pa- labras : *No nos creamos Oraculos , que ha- blando para los dos , todo lo que Vm. puso en Systema de Guerras, en Aries muertes de Po- tendados, en Leo discursos de Cometas, en Pis- cis ruinas de casas viejas , en Escorpio de fletar niños, compra, vè à caza, &c. es un embele- so para tontos, y Vm. sabe mui bien como se po- ne, &c. pues si esto digo yo de lo que nos*

enfren, mal puedo abrazar lo vedado, y sin fundamento supersticioso.

V.Ex.harà un gran servicio à Dios, y notable caridad al proximo en mandar à Martin que estudie el cumplimiento de su obligacion, que no es vida de Medico gastar las horas en escribir Sandezes tan inu- tiles, que à demàs de hazerse irrisible, pier- de de todos modos sus enfermos: que se dexen de negar influencias, que crea que hai Mercurio, Saturno, Marte, Venus, que afsi los llama Santo Thomas de Aquino, aquel Angel de las Escuelas, y concede los influxos en estas estrellas, y en todas, y para que lo crea V.Ex. pongale ante los ojos sus palabras, que son estas: *Habent enim aliæ stellæ specialem effectum in aliquibus elementis, sicut Sphera Solis in qua est effectus caloris, & est nata movere ignem, & Sphera Lunæ est nata movere aquam, sicut ad sensum patet: aliæ autem Sphæræ quinque Planetarum movere aerem, & ideo aer tot adversis motibus movetur: est enim in aere frigus congelativum ex Sphæra Saturni, & estus ex Sphæra Martis, & intemperies ex*

calido ex Sphera Iovis, & temperies ex frigidò ex Sphera Veneris, commissibilitas, & passibilitas facili ex Sphera Mercurij: Sphera autem stellarum fixarum que est octava in qua sunt multe imagines, & figura movent terram, unde & in ipsa figurantur imagines multe in generatis. Buena pone el Santo à la adulacion de Martin, que dize que no hai mas Astro fixo que V. Ex. y para que estudie otras doctrinas que èl niega, atormentele V. Ex. con el mismo Angel Doctor: *De effectibus syderum lib. I. de generatione, & corruptione, lection. 24.* pero à èl que se le darà que lo diga toda la Corte de el Cielo? Santo mio, Astrologo de mi alma! Niegue todo el mundo estrellas, y sus influxos, que anque yo no las viera, solo por que vos lo dezis las adoràra! Martin os niega, y yo si me hallara en su sèssò, no admitiendo influxos, negàra tambien los Cielos: y aun dixera, que Dios se havia cansado inutilmente, pues si en su sentir ( asì lo dize ) no hai mas que luz, y calor, estas necesidades socorridas las tenemos en nuestra tierra; pues contra las carantulas de

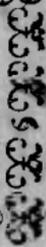
de la noche tenemos entes que luzen , y calientan , y encendiendo un pajar , no necesitámos al Sol. Tengo respondido à lo nuevo de sus disparates : las demás objeciones contra la Astrologia , estan bien respondidas por el Padre Causino en su Corte lib. 3. tom. 4. y en otros Autores, de donde (ya los nombraré adelante) hurtò Martin los argumentos , y pudiera haverse valido de sus soluciones ; la idea, es la que yo puse en el *Correo de el otro mundo* , con la diferencia que él finge hablar los muertos con los vivos , y yo foñé que me escribieron los difuntos , con que ha sido tan liberal en su papel , que no tiene cosa fuya ; por esto , como por que no despertassen mis dormidas travesuras, sus fatyras , protesto ahora que havia huido de responder , pero ya me grita la conciencia à que destruya ( en la manera possible à mi cortedad ) las malas semillas de una perniciososa ignorancia ; y à este fin he puesto las dos Conclusiones , cabezas de este tratado , desearé que Martin responda , y le daré las gracias de mi propia

ruina, y entonces dedique á V. Exca. victorias, que le hagan digno de la inmortalidad, y no dicterios que le arrastren á la abominacion.

Concluyo Exmo. Señor, y digo, que no he tenido la dicha de tratar á V. Exca. solo si he debido á la fortuna haverle visto ( pocas vezes ) por los vidrios de un Coche, pero bastale á mi veneracion haver vivido enamorado de la noticia, para sacrificar á su nombre este trabajo, que los Heroes como V. Exca. nacieron para culto de pobres fatigas, con que puede perdonarme la falta de el conocimiento, lo conocido de la autoridad, y ultimamente suplico á V. Exca. se acuerde de mi para mandarme, que es el interès que me haze falta, y en todo tiempo, y ocasion pido á V. Exca. por mi, y por Martin, disimulandome lo adelantado, y á Martin lo atrevido: prometome que sea assi, que de la discreta piedad de V. Exca. bien se puede hazer este Prognostico: Nuestro Señor dè á V. Exca. larga vida coronada de



## INTRODUCCION.


**S**

 Uelta la rienda à mi quatrabo, y quasi retraida el alma de los balcones de el cuerpo, dandome un hartazgo de uñas, que es la ordinaria golosina de los pensativos, venia una tarde hacia Madrid, quando me diò tres, ò quatro aldabadas à las puertas de la atencion, la zampona de unas narizes, que se tocaron à mis espaldas tan sonoramente, que podia su musica hombrear con qualquier relincho. Volvi la cara, y à poca distancia vi que el que se las ordeñaba, era un hombre con lo Licenciado à manchas, y lo segador à remiendos. Segun la confusion de su parecer, y vestido lo presumi gañan de campanario: cobrè la rienda, y detuve un poco à mi cabalgaduro para pa'lear desde mas cerca à el camina.

te adivinanza , llegamos à igualar , salu-  
 dele, y al deffocarle el sombrero, descu-  
 brio una cabeza tordilla , mas cerrada que  
 arcon de miserable, pues siquiera no le me-  
 reció a las amenazas de calvo , un pream-  
 bulo de corona. Derramabansese hasta las  
 quixadas dos chorros de pelo engrèido en  
 tatos , autorizandole la barba una alca-  
 chota de cerdas en vez de pera : traia  
 puesta una ropilla de bayeta china , como  
 perro : que tenia mucho de raso por lo  
 raído , y yo puedo jurar , que hasta en-  
 tonces no havia visto tafetan de lana ; da-  
 ba licencia para verla la abertura de un  
 pardo Gavan con quatro , ò seis botones  
 garratales de à diez en libra. Venia sobre  
 la paciencia de un Asno ruzio , engerto  
 en tortuga , y decano de el senado polli-  
 no , las orejas eran marchitas, y tan gran-  
 des como dos hojas de lampazo; finalmen-  
 te el bueno del Sopòn , podia servir de  
 Pais en la tienda de un Podador de bar-  
 bas. Yo por desterrar la melancolia , y  
 acompañar el camino, le dixè ; Señor Li-  
 cenciado silvestre, porque no le arremian-

ga Vmd. las orejas al hermano Borrigo, ò le coje una alforza para q̄ no se las pise? Abràzo la segunda parte del consejo (dixo el Sopòn) aqui tengo el hilo, presteme Vmd. su rozin, y me servirà de aguja. Celebrè dentro de mila prontitud conq̄ me rebatiò la pelota, y dixele, perdone Vmd. la pulla, que yo creì que todo el morte era Alcornoque persuadido de los informes del traje; esso Señor Hidalgo, me respondiò; es tomar el pulso en la manga de la camisa, poco sabe Vmd. sino sabe que la fortuna haze à todos los dias carne y lenda, y como en estas los hombres salen en habito de mugeres, y las mugeres en traxe de hombres, tambien ella dispone, y se rie de ver que salgan los ignorantes en traxe de sabios, y los sabios en librea de ignorantes, y si Vmd. forma sus juizios con estos moldes, cometerà mas erratas que una Imprenta, pues à cada instante se mira la necedad en dos pies, y la Philosophia en quatro. Yo naci en una Aldea de la Armuña, y mis Padres me enviaron à la Universidad de Salamanca, y como las

Escuelas son Oficinas de estatuario, donde los que entraron troncos, salen imagines, passando por el zedazo de sus Aulas, dexè alli el afrecho de mi mal terruño, sibien à peffar de la sollicitud de mis Padres, y de mi aplicacion estudiantia me rempujò la desgracia, y por varios rodeos di de hozicos en lo de Sacristan, que lo foi de una Villa distante siete leguas de la Corte, à principios de la Alcarria; y aunque los que firven en este oficio, son primogenitos de la necedad, sacudiendo el polvo à los retablos, y no à los estantes, Yo à bueltas de mis obligaciones, rebuelvo los Mamotretos de la Philosophia, y par diez, que no ai Escolar pedante, q̄ p̄ se pormi aldeguela, q̄ nolleve tres dozenas de Sylogismos atravesados por las sienas, y apenas sale papel curioso en la Corte, que no remita un amigo que tengo en ella à mi Adana, fuera de que yo la frequento à causa de cierto pleitecillo, y para lo mismo voi ahora; Yo tambien voi alla, Señor Sacristan, le respondi: Se puede saber à què? Replicò luego: Si Señor, respondi,

voi à imprimir un papel contra las Sophis-  
 terias de un Medico , que niega influxos  
 y tiene por superfticiosa la Astrologia, y en-  
 verdad que si tu viera persona à quien fiar-  
 lo, desde aqui torceria el viage à Segovia,  
 à divertirme estas carnestolenas, Yo ser-  
 virè à Vmd. me dixo , y lo entregare à  
 quien Vnd. me ordenare; y yo discurro  
 que este papel fera contra *el Juizio Final*  
*de Martin*, y verdaderamente , que esse  
 hombre , es de mas iado nito que las fie-  
 ras , pues no hai viviente de el Reino ve-  
 getable , y animal , que no sienta , y con-  
 fiesse el poder especial à las estrellas , y  
 ahun me acuerdo , que en la Corte Santa  
 de Casino, he leido , que llama brutos,  
 y bestias , à los que no estudian la Astro-  
 logia, conque discurremos , que fera el  
 que la aborreze: y ahun el Divino Platon  
 dize , que si Dios nos diò los ojos , fue so-  
 lamente para mirar el Cielo, y sus influ-  
 xos , y por este fin dixo otro Poeta , que  
 nos concedió Dios derecha la Figura, à di-  
 ferencia de los brutos, que hozican los ojos  
 en la tierra.

*Pronaque cum spectent animalia cœtera  
 terram,  
 Os, homini sublime dedit, Cœlumque  
 videre  
 Iussit, & erectos ad sydera tollere  
 vultus.*

Y volviendo al Padre Casiano, tengo en la memoria el capitulo nono que empieza: *Casi nos prohiben todo el Cielo, los que persiguen la Astrologia con mas perspicacia que razones.* Y en el Parrafó 3. del mismo Capitulo, dize: *Vergonzosa cosa será que nosotros no observemos los efectos de las estrellas, que las plantas sienten, y los mismos brutos conocen.* La oliva, el sauce, el olmo, y el alamo blanco nos enseñan el solsticio, y buelven las hojas mostrando lo velloso; el lupino, y altramuz và siguiendo al Sol que huýe sin torcer el talio, siendoles cada dia relox á los rusticos, que les indica las horas áun en el dia nublado: la cebolla que es mayor maravilla entre todas las hortalizas, sola conoce las variedades de las estrellas, y tiene fuerzas opuestas de crecer, ò menguar, por que recibe, y teme que refucisa en la men-

*ga ante de la Luna, y en su creciente misma.*  
 No es verguenza, que los hombres ignoran  
 lo que saben los Santos, y las esdras? &c.  
 Y à este tenor le pudiera yo contar dos mil  
 Autores, y lo cierto es, que Santo  
 ninguno los niega, y à la Santa Doctrina,  
 es la que debemos venerar. En el Papel  
 de Martin se percibe solamente una con-  
 fusion de rotas noticias, porque èl mezcla  
 à los Artes supersticiosos con los admiti-  
 dos, y todo lo trabuca, y lo baraja, y se  
 conoce à la legua, que lo dictò el corage,  
 y no la erudicion; todo esso, Señor mio,  
 respondi, nace de ignorar los nombres, y  
 voces de las ciencias, y quien ignora el  
 Christus considere Vmd. como ha de sa-  
 ber letra: El llama Astronomia à la Cien-  
 cia de los movimientos, Astrologia à la  
 parte Prognostica, à quien llaman los Ma-  
 thematicos Philosophia natural; y la As-  
 tronomia trata uno, y otro: y esta voz  
 Astrologia, es mote de la vulgaridad, pe-  
 ro està tan recibida, que ahun entre los  
 Professores no la distinguimos, y usamos  
 de una, y otra voz; y assi las trata sin la

menor distincion el Padre que puso el nombre à esta Ciencia, Ptolemeo lib. 10. de *judicijs Astrologicis*. *Duo sunt sydera per que prediçiones Astrologice extrahuntur, præcipua, & maxima: unum, quod primo ordine est, & potestate, quo deprehendimus quolibet tempore motus Solis, Luna, & aliorum syderum, eorumque positus inter se, aut spectantes terram. Alterum verò, quo mutationes, que efficiuntur in corporibus, que congruunt ad illos positus, consideramus, per naturales qualitates syderum: Y del mismo modo el Padre Clavio, cap. 1. sphere. Hac enim tempestate pro eadem scientia usurpantur ferè Astronomia, & Astrologia: & idcirco nos quoque hisce nominibus, sine discrimine utemur: Desuerte que la Astrologia, ò la Astronomia que todo es uno, contiene dos partes: una cuida de las consideraciones de el Cielo, en quanto à sus estrellas, y movimientos, y à esta llaman Astrologia, Astronomia, y Theologia Natural, la otra parte, que es un discurso que deduce, y conjetura de aquella disposicion de Astros las alteraciones de lo*

feb.

sublunar , esta se llama tambien Astro-  
 logia , Astronomia, ò Filosofia Natural,  
 conque discurra Vmd. con que fundamen-  
 to, ni erudicion estara fortalecido un Pa-  
 pel trasladado à empujones , y copiado à  
 puñadas , quando in limine tropieza con  
 la mas intolerable ignorancia ? En la ex-  
 plicacion , y el modo tan clarito de ex-  
 plicarse ( me dixo el Sacristan ) yo sospe-  
 cho que Vmd. es Torres. Soi para servir  
 à Vmd. le respondi: y con dos abrazos me  
 diò à entender la alegria de averme casual-  
 mente encontrado , y con señas de algun  
 gozo , me dixò , no tiene reme-  
 dio , el Papelillo se ha de leer esta noche,  
 y mientras llegamos al lugar , he de deber  
 à Vmd. me diga, que enojo es este de Vmd.  
 à Martin, ò de Martin à Vmd. Señor mio  
 le respondi: Es en Martin envejecida cos-  
 tumbre escribir contra todos los que salen,  
 y sobresalen, y salga lo que saliere. Escri-  
 biome unas quantas Satyrillas , respondi-  
 le en unas Posdatas , y le pesaron tanto  
 (siendo assi, que muchos dixeron que eran  
 muy livianas ) que se le atascò el enteudi-

miento hasta los corbejones: y se le mancò el juicio En fin èl saliò tranqueando, y disparádo cozes, escupièdo furias, y chorreádo etiopias, y se entrò en su Estudio, y delante de una imagen de el Beato Hipocrates, puestas ambas manos en el libro de los Aforismos, jurò que no avia de barrerle las mexillas el basurero de barbas, antes de levantarle al desvergonzado Astrologo los bollos mas altos que sus Figuras, con el zurriago del *Juizio Final*: Tomò una pluma de Abutarda, y à la cola de tres meses, sacò manchados seis pliegos de papel: à la Satyra no le hechò sai alguna, y aunque quiso meterla en la memoria de los cortesanos, como en despensa fresca al tercero dia, empezò à heder, y la echaron al muladar del olvido, y este es todo el cuento. Recibi ( como acostumbro ) à sus necesidades con dos caraxadas, y conociendo que su intencion ha sido perder la modestia, huyo de sus vanidades, y todo el asunto de ahora, es combidarlo con seriedad à la respuesta de dos Conclusiones, que oirà Vmd. despues,

Aqui llegabamos el buen Sachrista,  
y yo, y tambien à Labajos, Lugar en dō se  
haviamos de hazer noche. Entramos en el  
Maison, y despues de haver apōstenta lo  
al venerable Asno, y à el flaco Rocin-  
nante en su ordinario Refectorio, me  
convidò mi amigo à cenar, y yo le  
hize una resistencia suave, que tenia  
manos de acetacion, y cara de escusa; al  
fin de la mortaja de un papel como dos, ò  
tres docenas de fardinas, y desnudò de sus  
alforjas dos panetes lo que sirviò en los  
estomagos de chiflido para reclamar me-  
dia azumbre de caldo de ubas. Luego que  
acabamos à raiz el ultimo trago, me di-  
xo el amigo, saque Vmd. Señor Torres, esse  
Papelillo, que ya estoi impaciente, pues  
yo creo que estará escrito con aquella sal  
que Vmd. gasta, no Señor respondi, que  
este solo va pidiendo respuesta, y pregun-  
tando à Mattin, y à sus Anonimos, (que  
entre ellos hai tambien algunos Phisicos  
pelones) con que conciencia se han puef-  
to à emplastar racionales? Y que al mismo  
tiempo consuelen à los otros mal permiti-

dos curanderos como èl ; porque yo ignoro como se puede arrojar à la distribución de las Medicinas , quien ignora el tiempo de darlas , siendo indubitable, que el tiempo solo , y la ocasion à una misma Medicina la haze mortal, y saludable. Hablen quantos murieron de una sangria , y griten los que hoi tienen vidas por ella, y hable en fin el cuchillo , que se les pone delante para detener los arrosos de su ignorancia : *Temporibus Medicina valet data tempore prodest.* Este tiempo lo enseña la Astrologia : Martin no solo no la sabe , si no que la blasfema, luego èl es uno de tantos Sopistas que trahen la Ciencia debaxo de el sobaco en un *fasciculum remediumum*, aplicado à vulto , y con la practica de los Idiotas, *Deum de Deo*, dè donde diere : mas: que yo desearè saber ( quando responda) que me diga , porque libros ha estudiado la Medicina ; porque yo he leído quantos Mamotretos puede tener arrimados, y entodos he hallado preceptos Astrologicos à la Medicina , y aun à los enfermos, aconseja Galeno , que no se pongan en

manos de el Medico? que los ignora:  
 Y si no quiere venerar à sus primeros  
 inventores por muertos, trate à los Doc-  
 tos vivos, que hoi tiene en la Corte. A su  
 Maestro el Doctissimo Diaz, le he oïdo  
 yo largas seshiones sobre la necesidad,  
 que de ella tiene el Medico. Al Doctor  
 Suñol, insigne practico; le oï dezir que  
 no supo lo que era Medicina, hasta que le-  
 yò las Mathematicas; el Prudente, y Sa-  
 bio Aquenza, cada dia se exhala en enco-  
 mios de la Astrologia, el Doctor Sarrin, y  
 otros infinitos; y solo èl con la gavilla de  
 dos, ò tres majaderos Anonimos ( que al-  
 mas Docto de ellos le dieron calabazas en  
 Alcalà en un Grado de Licencias, que se  
 lo dan à una Mula) es el que intenta rom-  
 piendo por doctrinas, por honras, y opi-  
 niones levantar vandera, para armar sob-  
 ervios esquadrones contra nuestras vidas.  
 Llevado de el sobervio amor loco que le  
 domina, le oï dezir: *Yo no voi por donde  
 todos; que camino por una senda oculta: Ra-  
 ra vanidad, dixè yo!* Y si essa senda sabe  
 Martin, que es el camino seguro de las cu-  
 ra-

raciones (dixo el Sachristan) se lo lleva el diablo en no hazerlo carretero , porque las vidas de todo el genero humano son acreedoras à estos secretos : él suelta los remedios , y calla el modo de aplicarlos. Ofrecese me un cuento ( dixo ) y en oyendolo Vmd. dexarèmos la conversacion , y leeremos el Papel, que es ya tarde. Fue un Francès á comprar unos bofes donde se venden , y pagò su dinero: dixo aquien se los avia vendido , que le dixesse el modo de guisarlos en esta tierra , dixoselo , y el Francès porque no se le olvidaran las especies , las escribió en el dorso de la mano izquierda , y murchè : saliò galanteandolos un perro , y dexando descuidar al Francès , de la primera tarascada le hizo soltar los livianos. El Francès con gran furia, y algun consuelo borrando con la lengua las apuntaciones de la mano, le dixo: anda maldito perro , tu bien puedes comer los bofes , pero no sabras el modo de guisarlos. Esto haze Martin, él nos dexa tragar las Medicinas , pero el modo de aplicarlas no lo quiere declarar. Ahora (dixe yo)

atize Vmd. esse candil , y oigame , que el  
Papel es brevecito.

### CONCLUSION PRIMERA.

*Al Medico que ignora la Astrologia, no se le  
debe permitir el exercicio , ni aplicacion de  
las Medicinas , y el que se arroja à aplicar-  
las sin conocimientos Astrologicos,  
vive en pecado mortal  
actual.*

**P**Oca dificultad tiene probar esta Con-  
clusion , reducirèla à un solo tylo-  
gismo afsi. *El Medico que se pone à  
curar sin saber lo que sus Autores experimen-  
tados le mandan como util , y preciso , vive en  
pecado mortal (porque se pone en peligro pro-  
ximo de quitar la vida à quien va à curar) sed  
sic , est que el Medico que ignora la Astrolo-  
gia , se pone à evidente peligro de morir. In-  
go pecca mortalmente en exercitar la Medici-  
na , sin el conocimiento de la Astrologia. Na  
menor es la que procura rè probar , y esta  
assentada , es preciso que quede conosci-*

do el sustentante. Galeno en el lib. 8. de *Ingenio Sanitatis*, cap. 20. llama *Homicidas* à los Medicos ignorantes de la Astrologia: el Homicida peca mortalmente: luego el Medico que ignora la Astrologia, vive en pecado mortal actual, siempre que exercite qualquiera remedio sin saber la Astrologia. Geronimo Rubéo, Medico, prueba mi menor, aun con mayor gallardia en esta forma: *Non tantum requiritur in Medico simplex Astrologia cognitio, verum etiam genitura ipsius aegri inspectio, ut faustos aegri dies, ac infastos cognoscat, atque etiam ut aegritudinis exitum, finemque, vel ad salutem, vel ad mortem provideat Astrologicis conjecturis*: Luego si no se pueden conocer los dias faustos, ni infastos, sin las providencias de la Astrologia: y de el conocimiento de estos, se ha de pronosticar por nuestras conjeturas la salud, ò la muerte, y la recta aplicacion de los remedios: se entra à ciegas, y temerariamente en la vida de el enfermo. Esto nos lo prohibe Nuestra Santa Madre la Iglesia, luego es homicida proximo. Luego peca

more

mortalmente , y vive en ocasion proxima de pecar. Es claro : El Gran Hipocrates, viene tambien à probar mi Conclusiõ con el lib. 16. de *Dieta*, en donde dize : *Quæ ãl Medico le es preciso conocer, y observar l orto, y ocase de los Astros, con el qual se conocen las mutaciones, y excesos de bebidas, y comidas, y vientos, de las quales se originan todas las enfermedades de los hombres, y en el lib. de Aere, Aquis & Locis, por dos vezes afirma citado de Antonio Magino, Medico Bononiente, la gravissima necesidad de la Astrologia para qualquiera conoci- miento, y aplicacion de las Medicinas, dize assi : Oportet solsticia cognoscere, & Astrorum hortus considerare præcipuè canis deinde Arcturi, & Pleiadum occasum: morbi enim maxime bis diebus iudicantur, alij perimunt, alij verò desinunt, aut in aliquam speciem, aliumque statum transmutantur: nec verò hæc scribit Hipocrates (continua Maxi- no) ut ea solum dum ad sunt à Medico, qua- lia sint ad præfagiendos, præcavendosq̃ mor- bos. Valgame Dios, y lo que es menester para animarse à curar! Conocer no solo en*

46  
ele todo enfermo los solsticios, los or-  
tos, y ocultos de las estrellas del Arturo,  
de las Hleyadas, fino tambien en el esta-  
do sano, para precaver, y evitar las en-  
fermedades futuras! Quien dize esto? El  
Padre Universal de la Medicina, y quien  
daa todas las reglas de curar, el quasi  
Eivino Hippocrates; y es preciso saberlo?  
El aze, que es imposible dispensarlo, y  
que es ciego homicida, y enterrador el  
que se arroja sin estos preceptos à curar.  
Luego si el Medico con esta ceguedad, y  
con la espada desembainada de un *laudano*,  
ù otro anage Medico se va à los cuerpos,  
se expone à evidente peligro de matar-  
los. Es cierto: quien se pone en el peligro,  
le ama luego peca mortalmente. Avizena  
citando las causas de *Pestilencia*, dize  
esto mismo: Martin Acachia, Medico Ce-  
lebrissimo Catalaunense sobre el primer  
lib. de *Galieno ad Glauconem*, dize: *Dupli-*  
*ci nomine Lunam in morbis præcipuè acutis*  
*babet imperium, lumine, & configurationi-*  
*bus, in morbis, cognosque Medico Astrolo-*  
*gia opteantur.* Mas señores Señores Medi-  
cos

cos, truncadores de la Astrologia: Galeno Avizena, Hipocrates, y otros que fueron inventores de la Medicina, condenan à Vnds. al estudio de la Astrologia, si Vnds. no recurren à Martin que los absuelva, estos ya le han echado el fallo, y dicen, que es imposible. Las vidas, ni à nosotros mismos nos es licito aventurarlas, luego ni al Medico. No se asusten Vnds. que Martin responderà por todos, en buenas manos està la salud, que la sabrà repicar. Hagamos otra instancia en las enfermedades agudas, y exacte per agudas, donde es mas necessaria la observacion, oiga el Medico à sus Maestros; Galeno, Valles, Hipocrates, Avizena, y todos los Medicos racionales definiendo la Crisis dicen, que tiene dos causas principales: *Efficiens & formalis, nempe virtus Cœlestium Corporum, & eorumdem influentia; & virtus regitiva corporis morbum prescribens: materialis, est ipsa materia peccans, faciensque morbum: formalis est sanitas propriè, & interdum, sed per accidens mors.* Pues si la causa formal

son los influxos, y virtud de los cuerpos

celestiales, y estos dize Martin que no los  
 hai, y si los hai no quiere observarlos, que  
 hemos de hazer? Que? Cuerpo de christo  
 (respondiò mi Sachristan, dando ne una  
 palmada en el papel) que busque otro ofi-  
 cio, y dexé el de Medico, que nuestros  
 cuerpos no tienen que ver con sus neceda-  
 des: y en otro oficio niegue el mas que sea  
 al demonio. (So seguele, y profegui) co-  
 mo ha de conocer las causas, pronosticos,  
 y curaciones de las enfermedades, sino hai  
 mas regla que estas? Y sino diganos por  
 donde se gobierna, y se entiende? Y quien  
 le salva? Discurro ferà por aquel Autor,  
*que en dos heridas penetrantes en el pecho, le  
 mandò purgar, para que acabasse rabiando el  
 infeliz, que conociò lo mas florido de la Cor-  
 te.* Vamos al caso: Como ha de contar los  
 dias criticos, iudicativos, intercidentes  
 provocatorios, y vacuos, quando estos los  
 mandan contar todos los Autores referidos  
 por la Luna, sino sabe que es Luna ni su  
 movimiento? pues no sabiendo quando ha  
 de acontecer la crisis, menos podra pre-  
 parar los enfermos, ni ayudar à la natura-  
 leza?

raleza? y si los prepara los aventura; (pues yo se, que se le avran muerto infinitos por purgarlos, y sangrarlos en los dias que havian de descansar, ò al contrario) los Antiguos, y Modernos, no nos han dexado mas duende, que haga las crysis que la Luna, y mientras no descubramos otro, es preciso creerle, y guardarse de èl. *Tuta igitur crysis evadet, cum initio mense status in secundo die accidet quo primo, & manifesto Luna, & longo satis tempore terram jam apparet.* Esto dize en su libro de *Diebus Decretorijs*, el Discretissimo Galeno. Todo esto es cierto, y consta de sus Autoridades; pregunto ahora, los Medicos han estudiado estos libros? Si: Porque en la Universidad de España, no se enseña por otros, y estos son los que siguen todos: Pues como no abrazan sus Doctrinas? Como desechan la parte mas principal? En conciencia puede ninguno en un Arte tan delicado, dexar la opinion de todos los mas classicos por seguir una antoxadiza proposicion? No: Que lo prohibe nuestra Santa Theologia Moral: Luego el Medico

que desprecia una parte tan util, y tan careada de todos sus Maestros, peca mortalmente? Es claro, y esto no tiene solucion; si tiene, que ahun ahora tiene vida Martin, y èl nos darà un aquilon de soluciones, y fino mire en lo que està medido, y no solo me la ha de fatisfacer à mi, sino à la nomina de Autores que le voi à citar, quedandome para otra ocasiõ con otros cinquenta en la memoria, y suponiendo, que los Principes de la Medicina, Hipocrates en su lib. 3. de los Aforismos, y à Galeno en el de *Diebus Decretorijs*; que uno, y otro son Astrologia, son los mas acerrimos defensores de mi para Conclusion, y esto no lo dudará quien los huviere leído. Vaya otra runfla de Autores, Guido de Gauliaco Medico, y Cirujano, de Clemente VI. escribió un Tratado de *Pestilencia*, q̄ reinó en su tiempo, el qual atribuyó el Congresso de *Jupiter, Mars, y Saturno*, y su Doctrina se observa en las publicas Aulas de toda Italia, Francia, y Alemania.

Matheo Curcio, tan erudito en to-

da Italia, que defendió las sagacidades de Pico Mirandulano, y defendió la sentencia de Galeno; *Ex tertio de diebus Accipitorij*: En donde en un tomo de à folio asegura, que los días criticos los haze la Luna en los morbos por su curso, y sus aspectos.

Geronimo Manfredo Medico Bolognese, *De morbis curandis proloquijs centum*, es uno de los acerrimos defensores de la Astrologia.

Marsilio Ficinio, en sus Epistolas de *Tuenda valetudine, procurandaque vita*. Juntò à la Medicina los inseparables decretos de la Astrologia.

El mismo Hipocrates, escribió un Tratado à parte, intitulado de *Significatione mortis, & vite secundum motum Lune, & aspectus Planetarum*; impresso en Leon de Francia, año de 1550.

Galeno escribió otro lib. que tambien corre incorporado con sus obras, de *Decubitu ex Mathematica scientia*.

Corneio Gema, hijo de Gemafrisio, Medicos uno, y otro, los más celeberrimos de la Universidad de Lobaina, escri-

bieron ambos de la necesidad tan grande de la Astrologia, para la Medicina, y especialmente el Cornelio Gemma, en cuyo libro pone estas tan cōcluyentes como admirables palabras, corroborativas de mi Conclusion. *Patet usus ejusdem Luna uberrimus in Arte Medica, quod post conjunctionem Solis, & Luna commodiores ferme, sint vena sectiones purgationes per urinam, atque sudorem, & quacumque à centro corporis ad ejusdem circumferentiam ducunt, propter motus Lunaris Analogiam: contra digrediente Luna, ab opposito Solis magis, & vomitus solent succedere, & albi purgatio, si modo & aeri vires, morbi tempus, & utriusque natura universa consentiat: nec interim absint congressus maleficij, vel irradiantiam syderum loca.* Robustas, y de sobervia fuerza son todas las razones q̄Vm. ha puesto; son admirables (dixo el Sachristan, poniendo la mano sobre el papel) pero esta ultima de Cornelio Gemma, puede abollar el testuz à un Gigante, quanto y mas à Martin. El no puede responder sino que sea con algunos dis-

pa

53

parates como hasta aquí : pues oiga Vm.  
à Baccio Baldino, le dixè , que defendiò  
que la Astrologia era mas necessaria, que  
la misma Medicina, y à los que la conde-  
nan llama locos sophistas , y yo proseguí  
leyendo,

Geronimo Cardano Mediolanense  
Medico, Pedro Salio, Miguèl Mercado,  
Jacobo Antonio Mariscoto Florentino.  
Bernardo Gordonio, y Francisco Valesio,  
ultimamente en su libro de las Contro-  
versias Medicas cap. 28. assegura la uti-  
lidad de las observaciones Astrologicas  
en las sangrias , y purgas ; y en su libro  
Dezimo , comprueba la opinion de Ga-  
leno en los dias decretorios : *Nempe illos  
à cœlesti causa dependere , hoc est à motu  
corporum cœlestium.*

Geronimo Fracastorio Veronense,  
ahun se estiende mas , y dize : que hasta  
las enfermedades de el morbo Galico,  
provienen de la influencia de los Astros  
en aquellos versos latinos elegantes de el  
libro I. *Ad Petrum Bembum.*

*Principium, sedemque mali consistere in ipso*

*Aere, qui terras circum difunditur  
omnes,*

*Qui novis se se insinuat per Corpora  
ubique*

*Suetus, & has generi viventum immi-  
tere pestes,*

*Aer quippè pater rerum est, & origi-  
nis Author.*

*Idem saepe graves morbos mortalibus  
affert.*

Y prosigue diciendo, que esta alteracion de el haire, que enferma à los vivientes, nace toda de las qualidades, è influxos de los Astros.

*In primis tum sol rutilus, tum sydera  
cuncta*

*Tellurem, liquidasque auras atque ecora  
ponti immutant agitantque.*

Thomàs Boderio, de *Ratione, & usu  
dierum criticorum*, impresso en París,  
año de 1655, Michael Angelo Blondo,  
de *Crisi*, impresso en Roma, año de  
1544. Medicos ambos Celeberrimos, afir-  
man mi Conclusion, y para que se cono-  
zca la suma necesidad de estas observacio-

nes en el Arte Medica, lean la Bula X. de Sixto V. en la qual nos veda à todos exercitar la Astrologia Judiciaria, y se la permite à los Medicos como necessarissima, y Causino en el lib. 3. Corte Divina, cap. 7. comenzando esta Bula, dize: *Que solo veda hazer juicio de los futuros contingentes, y sucesos fortuitos, pero no de los efectos, que penden de ellos por orden natural.* Nuestras enfermedades, vida, y salud, penden de los efectos naturales de el Cielo, y elementos, luego debe observarlas, y estudiarlas el Medico; y fino los estudia le falta la parte mas principal. Aplicando remedios sin saber quando es el tiempo oportuno se peca; la Astrologia enseña este tiempo: luego el que sin Astrologia aplica, y exercé, peca mortalmente, y vive en ocasion proxima actual, y habitual; y por coniguiente no se le puede permitir que visite, ni rezete.

Tomemos un polvo amigo mio, y passemos à la segunda Conclusion, pues lo que resta aqui, es solo leer las Autoridades de otros cincuenta Medicos | ro li-

giosos , y porque confidero à Vmd. cantado de oír, los dexarèmos para otra ocasion , que Vmd. los leera despacio en su casa; dize Vm. bien, y ahunque Vm. no pusiera mas testimonio , bastaban estos para credito de su verdad : y Vmd. dè por asentado que Martin no responderà , pues en siete años no puede ver siquiera los Autores que Vmd. le cita : esto me dixo mi amigo , y yo respondi : he querido tomar este Methodo de Conclusiones nuevas para esperar à Martin , y que se vea, y luzca à mexor luz su aplicacion. Alguno dirà que no respondo derechamente, pero satisfago à los reparos mayores de su *juizio Final* , en la Dedicatoria al Sr. Marquès de Santa Cruz ; à los demàs argumentos los omito por no trasladarlos, y por no parecerme à Martin. El que quisiera saber las soluciones de todos sus reparos, lea à Juan Baptista Morino , que respondiò , y convenciò à Pico Mirandulano , Autor de los Argumentos , que pone Martin, y el que no tuviere à Pico, lea à Pedro Gasendo en la *Philosophia*  
Epi-

Épicurea , que este tambien los recogió,  
 y Martin ha tenido el trabaxo de tradu-  
 cirlos al Castellano , es verdad que no le  
 falta letra ; conque no es razon que yo  
 haga lo que reprehendo en otro ; ade-  
 más , que yo no gusto de dar tanto que  
 hazer à los Impressores , que cada dia los  
 estoi enfadando. Atizò con el rabo del  
 garavato mi Sachristan al candil , toma-  
 mos otro polvo , y desollinando las na-  
 rizes , proseguí leyendo la segunda Con-  
 clusion , que dize así.

## SEGUNDA CONCLUSION.

*LA ASTROLOGIA ES LA CIENCIA  
 mas Noble, mas util de todas las Ciencias,  
 menos la Sagrada Theo-  
 logia.*

**V** Amos sylogizando sobre su utilidad,  
 lo primero en esta forma: Aquella  
 Ciencia de que las otras mendi-  
 gan aprehenden , y sin ella no pueden  
 conseguir el nombre de tales , esta es la  
 mas

mas util , *sed sic est*, que de la Astrologia mendigan , y aprehenden las demàs, luego esta es la mas util. La menor pruebo con lo que conduze para la Sagrada Theologia , lo primero : por la consideracion de los orbes celestiales siempre fixos , y nunca variables se conoce la magnitud , y excelencia de su Supremo Criador , Divino objeto de la Theologia , y no ha duda que el primero passo de contemplacion para conocer (con nuestra corta capacidad ) la excelencia Divina , es por las cosas naturales criadas , que como mas perceptibles , y milagrosas nos arrebatan el alma à querer adorar al Sumo Criador, dizelo S. Pablo ad Rom. I. *Invisibilia Dei à creatura mudi, per ea que facta sūt intellectu cōspiciūtur.* La hermosura, magnitud, multitud, y incorruptible igualdad de los celestiales movimientos , nos testifican la Gloria, bõndad, sabiduria, y providencia de Dios , y nos arrastran à que le conozcamos, admiremos, y adoremos. El Profeta David lo dize : *Cæli enarrant Gloriam Dei , & opera manum ejus annunciat firma.*

*mentum... Quoniam videbo Caelos tuos ope-  
 ra digitorum tuorum, Lunam, & Stellam,  
 que tu fundasti: Y en el Libro Sap. cap.  
 13. se lee de los Cuerpos Celestiales. Qui  
 horum pulchritudine dilectam Deos putave-  
 runt, sciant, quanto his creator eorum spe-  
 ciosior est: à magnitudine enim speciei, &  
 creature cognoscibiliter poterat creator ho-  
 rum videri. Por lo qual siendo el nobilí-  
 simo objeto de la Astrologia la considera-  
 cion de los cuerpos celestes, con justí-  
 sima causa, la vozean los Theologos, y  
 Santos Padres de la Iglesia, Theologia  
 Natural,*

Es tan necesaria à los Theologos, y  
 personas Ecclesiasticas, que San Agustín se  
 la encomienda en infinitos lugares de sus  
 obras. Todo el gobierno de la Christian-  
 dad, pende de la Astrologia, sin ella es  
 imposible celebrar la Sacrosanta Pasqua  
 en el tiempo que manda la Iglesia, ni fies-  
 ta alguna movable, pues el estado de es-  
 tas, lo dà el conocimiento de la otra, sien-  
 do el Sol de estas claridades la Luna.  
 Hasta el año de 1583. estubo errado to-

do el Computo Ecclesiastico, y se celebraban las fiestas sin observacion, ni cuidado por la poca aplicacion à la Astrologia, y se mostraron de nuestra ignorancia los Judios, Turcos, Moros, y las demás gentes, hasta que por la piedad de Dios infinita, Gregorio XIII. Pontifice Optimo Maximo, diò la ultima correccion al Kalendario, luego si todo esto enseña la Astrologia à la Sagrada Theologia, es sumamente util para la Theologia. y tanto que sin la Astrologia en materia de computos, fiestas, &c. no puede dar un passo sin los compasses Astrologicos.

De quanta utilidad (y por mexor decir necesidad) sea para la Medicina queda probado en la primera Conclusion, pues en opinion del mayor numero de Doctos, el Medico que sin la Astrologia se aventura al exercicio de los emplastos, ni puede salvar al enfermo, ni salvarse èl.

Es la Astrologia fuente, y origen de la Cosanografia, pues sin el auxilio de esta ciencia, no se puede describir el orbe terreno, pues quien dà los principios

de esta descripción, es la Astrologia en sus lucidísimos tratados de la esfera, y los mismos círculos en que se parte, y divide el Cielo: sirven para la buena colocación, y situación de los lugares de la tierra, así Argolio en el cap. 1. de su lib. Astronomico: *Quomodo enim terrenus orbis describi poterit, cum distantia eorum ex equinociali circulo dependeat?* Luego es la más útil de las ciencias, y quien quisiere saber quanta utilidad tenga para la buena administración de las Republicas; lea al Padre Christoval Clavio Comentari, 1. de la esfera, donde dize: *Summè necessaria est ad agriculturam, ad bella gerenda, & alia hujusmodi cujus rei multa nobis exempla historia proponunt.* Con las Autoridades de los Astrologos, prueba Aristoteles lib. 12. de su Metaphisica, la necesidad de esta Ciencia en aquellos trabajos, pues del número de los orbes, conoce el número de las inteligencias, y por la misma razón de los movimientos celestes, se percibe (à nuestro modo de conocer) la virtud, y substancia de las inteligencias.

La historia, y Chronologia, son ciegas sin la luz de la Astrologia; assi exclama Argolio su utilidad: *Quis enim sine Astrologia tempora numerasset, vel compilasset Historias? Cum ex reuolutionibus Planetarum super Zodiacalem circulum tempora distinguantur?* Los Nauticos, y Labradores, sin el buen uso de esta Celestial Ciencia, vivieron ociosos, y perdidos: Assi lo vuelve à repetir el mismo Argolio. *Nemo enim terram coluisset, nec sulcasset maria, sine huius scientia adminiculo:* Luego Ciencia, que sirve tanto para todas, es la mas util, y mas necessaria; y espero en respuesta de este, que me digan: que Ciencia hai que pueda exercitar sus principios sin la dependencia de la Astrologia; pues lo que yo comprehendo en el tratado que ha dias que me debe, que ella puede hazer sus demonstrativos calculos sin mencionar de otras, y las demàs llegan à pedir limosna à sus riquezas.

Rèstanos ahora probar, que es la mas noble, y escribo assi. Aquella Ciencia, que tiene objeto mas noble, y menos Mecanif-

mo en sus Progressos, y mas honrados profesores, es la mas noble de todas. La Astrologia lo tiene todo, luego es mas noble: Vamos por partes; quanta sea la dignidad, y excelencia del objeto de la Astrologia, lo puede considerar la reflexion christiana; los orbes celestiales, Sol, Luna, Estrellas, sus movimientos son el objeto de la Astrologia, y estos son los mas nobles: Lo primero porque segun los Philosophos son incorruptibles, ingenerables, y essentos de toda impresion, y alteracion. Lo segundo, porque los cuerpos celestes son causa de toda la generacion, aumentacion, y figura de estos inferiores. Lo tercero, porque estos cuerpos son los mas arrimados, y propinquos al primer ente. Lo quarto, porque tienen el primero, mas noble, y mas superior lugar, que todas las demàs cosas criadas, y tienen accidentes mas perfectos, esto es, figura circular, y movimiento, por todo lo qual no sin gran motivo los llamó Aristoteles. Cuerpos Divinos,

El menor mecanismo en sus Pro-

gressos se prueba evidentemente: Quien duda que es mayor mecanica rebolver las hediondezes de un cuerpo humano, que voltear una sphaera? Quien no juzgarà por mayor mecanica passar los ojos por un orinal, que encaminarlos al Cielo? Quien dirà que no es mas perfeccion manejar un compàs, que encender un horno? Conocer una estrella, que desquartzar una planta? Bañarse con luzes, q̄ tiznarse con carbones? Y si la menor mecanica estriva en la mayor demonstracion, que Ciencia fino la Astrologia prueba con principios Geometricos, y Arifmeticos sus Problemas? Esta tiene entre todas las Ciencias, el mayor grado de la certitud, en ella se estudia el mayor modo de demostrar, pues la Phisica, Methasica, Medicina, Jurisprudencia, &c. mas son conjeturas, q̄ ciencias por la multitud de opiniones, y contradicciones, que contra sus principios se experimentan, y nunca llega el caso de que descanse en ellas el entendimiento, y no puede mantenerse en lo solido de un con-

fer-

sentimiento sin el temblor de la ofiada de un Silogismo, derribandole las mas vezes su consistencia con la burla de una gaiteria de voces embozadas, con artificio: de lo que no se dexa burlar la Astrologia, pues no dà credito à las bachillerias de el labio, sino à los bultos, que son desengaño de los ojos.

Que tenga mas honrados profesores la Astrologia, es evidente, tanto en los siglos passados, como en este. Los Egipcios no creaban à ningun Sacerdote, ni Pontifice, que no fuesse Astrologo, y assi los llamaban por antonomasia. Los Lacedemonios, no juraban Rey, que no fuesse Astrologo, y por esto Aristoteles escribiò à Alexandro el Magno. *O! Rex Clementissime ne surgas, nec sedeas, nec cibum sumas, aut potum, penitusque nihil, sine periti Mathematici consilio, si fieri potest facias.* Aqui se admira la nobleza, y confianza de los que se dedicaban à ser Astrologos. Todos los Reyes, y Emperadores, se han deleitado, y entretenido con la Astrologia, como familia: facultad à su

nobieza, y empleo: testigos son de esta verdad, quantos florecieron en los siglos passados. Julio Cesar, fue tan dado à este noble estudio, que desde Egipto, siempre se acompañò con Sosigenes, celebre Astrologo; y con su Doctrina trabaxò en la ordenanza de los años, y desde este tiempo empezò à ser mas venerada en la Italia esta profesion: y tanto se deleitò con este estudio, que en medio de las rígoras batallas, y cuidados de aquel empeño, siempre trabajaba en las demonstraciones, y conocimiento de las Estrellas. *Media inter praelia semper. Stellarum Caelique plagas, superisque vacabit.* A este se siguiò Adriano Emperador, tan amante de los Astros, que cada año hazia un Pronostico, y desde entonces tenemos sangre real los Almanakeros, Pronosticos, y Piscatores: De Alfonso Rey de España, saben los niños, que gastò millones en hazer las Tablas, que hoi gobiernan la Iglesia, llamadas Alfonsinas, que tuvo à vanidad un Rey tan Docto, y Sabio, que se las pudiesse su nombre, y honrò mucho.

à los Professores de la Astrologia, por cuya virtud le llama necio el blasfemo Martin en su *Juizio Final*, escrito contra Torreaño de 1727. El Emperador Carlos Quinto, su hermano Fernando, y todos los Reyes Catholicos Christianos, la estudian, y aman à sus Maestros, y Profesores; y Nuestro Catholico Philipo la estudiò en Paris, y se deleitò en sus eruditos, dulces, y nobles principios, y finalmente es el mayor deleite, y menos peligroso de la vida humana. *Quid enim iacundius esse potest, quid suavius, quid delectabilius, quam illam tot, & tantorum luminum venustissimam, atque ordenatissimam seriem oculis praelustrare?* En esta dichosissima Ciencia, se abstraen, y se apartan nuestros ojos de todas las cosas viles de la tierra, nunca firmes en su estado: por ella despreciadas las angustias de este mundo, nos subimos, y moramos en los espaciosos Palacios del lucidissimo Eter, entre argenteadas auroras, doradas Estrellas, y el preciosissimo oro del Sol: y el animo se recrea con admirable dulzura, y ex-

renfion; desde las seguridades de esta Ciencia nos reimos de las inquietudes del Letrado, que pelea con la torpeza, y corage de las disensiones, y pleitos: de los errores de el Medico, cevandose en lo asqueroso de los cadaveres, y lo mas sucio de los vivos: y generalmente separados de todo corruptible, y terreno: Almas felices llama Ovidio à las de los Astrologos en aquellos dos Distichos, que ha dias que confervo en mi memoria.

*Felices anima quibus haec cognoscere  
primum,*

*Inque Domo superas scandere cura  
fuit.*

Bien aventurado mil vezes el que empleado en la contemplacion dichosa de los Cielos, desprecia las ingratas fatigas de lo temporal.

Verdaderamente dixo el Sachristan, que es la mayor cosa que Vmd. ha escrito, y me admira de ver, quan en poco tiempo Vmd. torxa unas respuestas tan  
del

del caso. Señor mio, el que escribe con razón, y justicia, todo se lo halla hecho: Y ahora dexemonos de adulaciones, y vamos a la cama. Entramos a un aposento mas hediondo que boca de sepulchro, y medio a obscuras, nos hechamos a morir en dos camas atahudes, yo dormí hasta q̄ el Sol se entrò por las roturas de una gatera a rebès, a bláquearme los hocicos con su luz, y al mismo tiempo mi camarada, diò quatro esperezos, y arrojò dos suspiros, y uno a otro nos saludamos con el bendito sea Dios que nos ha dexado amanecer con salud: recogió cada pobre sus trapos, y nos empezamos a vestir; nos desayunamos con chocolate pissado, y un zoquete, vestimos a las bestias, y nos desnudaron a nosotros, y tomamos la puerta de el Meson.

Quando salimos, ya el Cielo, y la Tierra, se havian javelgado con una munda de Sol, que es el agua de cara de los orbes, y el dia empezaba mas alegre que el tamboril de Baco, fuimos conversando en varias materias hasta Villa-Cas-



*CENSURA DE EL M. R. P. Fr. JOSEPH  
Diaz Cañaderal, Professor de Mathemati-  
cas, en su Colegio de Padres Minimios de  
esta Ciudad de Salamanca.*

**D**E orden de el S. Provisor, he leído un Papel, cuyo titulo es *Conclusiones de Torres à Martin Martinez, sobre lo util, y necessario de la Astrologia en la Medicina.* Su Autor Don Diego de Torres, Cathedratico de Astronomia, en esta Universidad de Salamanca; y siendo tan antigua, y recibida costumbre, de los Professores de todas Facultades, ya con argumentos formales, ò ya con agudos entimemas, por fiar una, y otra parte hasta que à la una, la otra por razones se convenza, y queden sossegados los entendimientos, y firmes en lo mas cercano à la verdad; me parece bien que Ciencia tan elevada (como es la Astronomia) tenga en su defensa quien sus objetos conozca, para que las manchas que à impulsos de la ociosidad le ha pegado la ignorancia se laben con el sudor de un trabajado discurso. No otra cosa defienden las  
Con-

Conclusiones más que la sanidad de esta  
Ciencia; con sus Silogismos declara à los  
ignorantes lo que es, y à los Medicos con  
sus consecuencias la necesidad que de  
ella tienen; pues no havia de haver Me-  
dico (segun Hipocrates *in lib. Epidemia,*  
*Aforismo 5. en la particula 4.*) que igno-  
rase la Astrologia: *Hujusmodi Medicus est*  
*qui Astrologiam ignorat nemo.* Parece tener-  
la bien ignorada, quien à los Astros nie-  
ga sus influxos. Atento he leído este Pa-  
pel, y por quanto en él no he hallado co-  
sa que que se oponga à Nuestra Santa Fe,  
y buenas costumbres, y solo es una defen-  
sa natural en el Autor, un divertimiento  
en los ociosos, en donde atada la imagi-  
nacion se priva caminar por las vereda-  
vedadas, y unas agudezas prontas, que  
en los Sabios es un plazer divertido. Po-  
tanto desde luego se le puede conceder  
la licencia que pide; (salvo &c.) En este  
Colegio de S. Juan de los Minimos de  
Salamanca, à 1. de Marzo de 1727. años

Fr. Joseph Diaz Cañaveras  
Professor de Mathematicas